

Ratificada la muerte de los tres fusilados por dos cirujanos, fueron envueltos los cuerpos en sábanas de manta corriente, colocados en cajones de madera ordinaria, y quedando corto el de Maximiliano le sobresalían los pies. El cuerpo de Miramón fué recogido por el Doctor Reyes y entregado á la familia. El de Maximiliano que permaneció al cuidado del gobierno republicano, fué confiado al coronel Palacios y conducido al través de la ciudad, escoltado por dos destacamentos de infantería. Además de las personas que humedecieron sus pañuelos en la sangre del Príncipe fusilado, otras obtuvieron algún resto de él como reliquia.

Colocado el cuerpo sobre una mesa en la capilla del convento de las Capuchinas, llamó el coronel Palacios al doctor Basch, á los criados y oficiales prisioneros convalecientes, en su mayor parte franceses, que residían en el mismo edificio, y les dijo:

—Mirad, esa es la obra de la Francia.

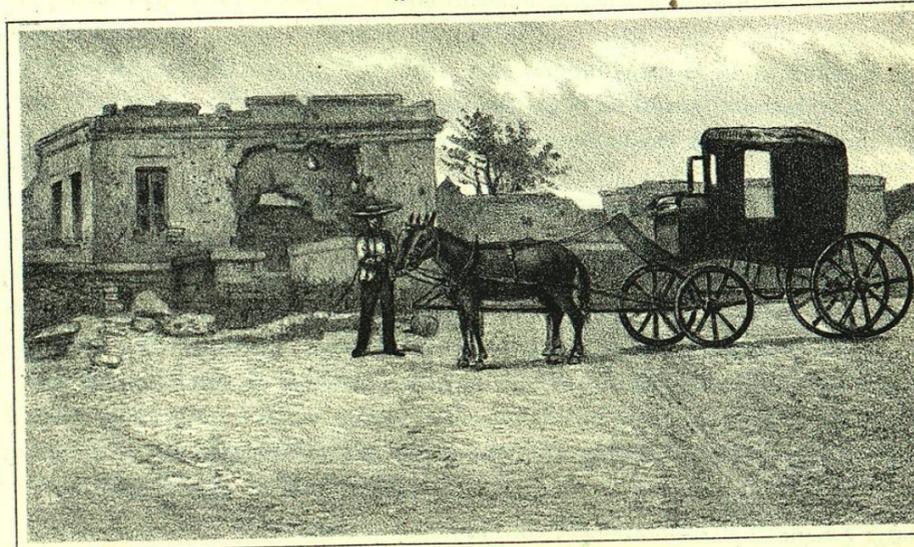
Poco después se presentó el jefe del cuerpo médico militar Doctor Rivadeneira, é inspector de la sanidad, acompañado del Doctor Licea y de otras personas, fué desnudado el cadáver y se le preparó para embalsamarlo; los intestinos fueron colocados en vasijas y el corazón permaneció un día en uno de los bancos de la capilla, pues el embalsamamiento duró una semana entera; concluida la operación colocaron el cuerpo en un cajón mejor que el primero y se quedó depositado en la misma capilla hasta que se dispuso su translación á la capital de la República. (1)

En la noche del 27 al 28 de Mayo se comunicaba á Europa por el cable submarino, desde Nueva York, la noticia de haber caído prisionero Maximiliano, á quien reconocían como Emperador de México las potencias europeas. Circuló la noticia con la velocidad del rayo, desde Londres, por todo el continente de capital en capital, acibarando al Emperador Francisco José los momentos felices en casado, que fué con doña Carlota Amalia; originario de Schembroün y vecino de México.—Son testigos en este acto los CC. Cesáreo Frías, de 36 años, viudo, empleado, originario y vecino de esta ciudad, en la calle de la Flor Baja número 12; y Francisco Servín, de 50 años, viudo, empleado, originario de esta ciudad en la calle de la Alhóndiga, casa sin señal.—Se dió lectura á esta acta, así como á los artículos que previene la ley general y á los de la reglamentaria del Estado, y terminó ésta, que firmaron los que supieron con los ciudadanos Juez y Secretario.—Doy fé.—Cenobio Díaz.—M. Rubio, secretario.—Número 716.—Al margen.—Por orden del Gobierno, de esta fecha, se quedó el cadáver depositado en el Palacio del mismo.—Adulto.—1ª clase.

(1) Comisionado el Doctor Licea para ayudar al embalsamamiento del cadáver de Maximiliano, había apartado el corazón, las entrañas y el pelo que, según se dijo, se venderían á precio de oro, y aun se dijo entonces que se pretendía vender el corazón en Austria por una gran suma; pero que sabido esto por el gobierno de Don Benito Juárez, mandó recoger las entrañas y las enterraron en la iglesia de Santa Clara, de Querétaro.

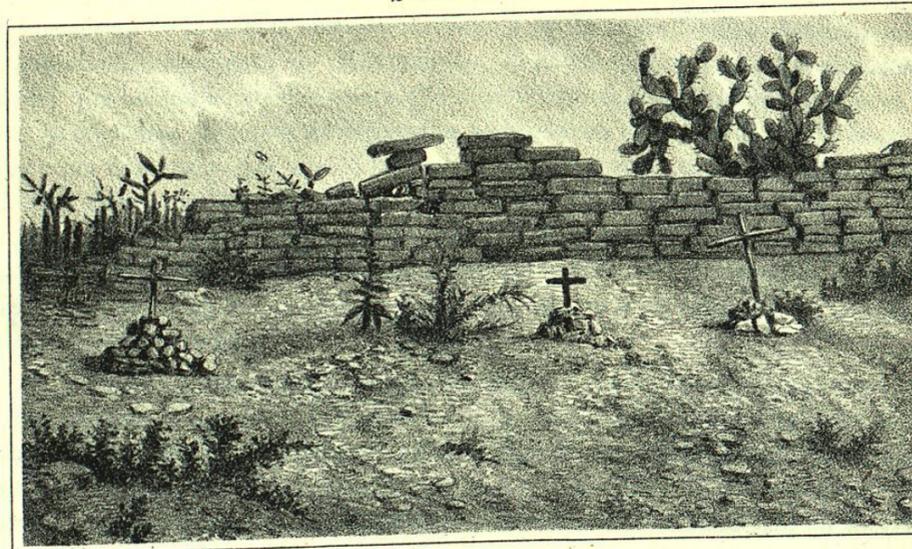
El Doctor Licea murió en México el 6 de Junio de 1896, á la edad de 83 años, siendo propietario de la farmacia Arbeu, sita en la calle de San Felipe Neri núm. 19; se confesó con el sacerdote católico Señores Collada y el cadáver fué inhumado en el panteón de Dolores.

Querétaro.



Coche en el que fué conducido el Príncipe Maximiliano de Hapsburgo al Cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867, para la ejecución de la pena á que fué sentenciado el ex-Emperador por el Consejo de guerra.

Querétaro.



El Cerro de las Campanas.

Sitios que respectivamente ocuparon los reos Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía, fusilados el 19 de Junio de 1867.

1
MAXIMILIANO2
MIRAMÓN3
MEJÍA

que era coronado como rey de Hungría, y cuando se disponía á ir á París para saludar á Napoleón III. En Miramar se cuidó que la terrible noticia no fuese sabida por la Princesa Carlota, cuyo perturbado cerebro la mantenía en continuos sufrimientos.

El Emperador de Austria Francisco José recibió hasta el 15 de Junio el siguiente telegrama: "Soy prisionero de guerra, pero no temas, me tratan de un modo que en manera alguna viola las leyes y las costumbres de las naciones civilizadas."

En Washington, los ministros de Rusia, Francia é Inglaterra, unidos al representante del Emperador de Austria, habían invitado al gobierno de los Estados Unidos para que interviniera con todo el peso de su influencia sobre las autoridades mexicanas, con objeto de salvar al Emperador Maximiliano. Mr. Seward volvió á prometer que haría cuanto de él dependiese con dicho objeto.

Los Emperadores de aquellas naciones, la reina de la Gran Bretaña y el rey de Prusia, se dirigieron en los primeros días de Junio por el telégrafo atlántico al gobierno de los Estados Unidos, pidiéndole interpusiera su influencia con Juárez para salvar la vida de Maximiliano.

Desde el mes de Mayo habían solicitado los Emperadores de Francia y Austria la intervención amistosa del gobierno de Mr. Johnson. Entonces, el ministro Mr. Seward envió un comisionado que no pasó de Nueva Orleans, aunque habría tenido tiempo para llegar hasta San Luis Potosí, y el 30 de Junio supo el gobierno de los Estados Unidos, por el telégrafo del Sur, que todo esfuerzo era ya inútil y no quedó más á las Cortes europeas, que vestir de luto.

Una parte de la prensa europea atribuyó á los Estados Unidos decisiva influencia en el fusilamiento de Maximiliano, llegando algunos escritores hasta sostener que habían aconsejado para ello al gobierno de Juárez, aunque aparentando lo contrario. Los que así discurrían se fundaban en que la ruina de Maximiliano era deseada por el pueblo norteamericano, puesto que habían sido combatidas y humilladas las instituciones republicanas por la expedición francesa y por el mismo Maximiliano, quien, además, á cada paso aludía á proyectos de conquista para el porvenir, hiriendo á los norte-americanos en su orgullo al atribuirles que no valían lo que ellos se figuraban, ni tenían el poder y la energía de que se vanagloriaban.

Se les atribuía disgusto por haber sido atacado el pueblo norte-americano en su doctrina favorita, cuando parecía estar en la desgracia, y aunque se había desquitado al despedir á los franceses, necesitaba sellar su victoria con la sangre real de un protegido de Napoleón, y con poner á la vista de los europeos un ejemplo, que en el porvenir les quitaría el pensamiento de arrebatarse á los americanos siquiera un girón de la América.

Los alemanes radicados en los Estados Unidos, dirigieron al Presidente Juárez un voto de gracias por el éxito alcanzado contra la Intervención y el Impe-